

Notas del liturgista ...

La Transfiguración y la Cruz (Cuaresma)

Ahora estamos en el segundo Domingo de Cuaresma, y en el Evangelio, leemos la historia de la Transfiguración del Señor. Escuchamos este relato del Evangelio dos veces en el calendario litúrgico de la Iglesia: en la solemnidad de la Transfiguración del Señor y en el segundo Domingo de Cuaresma. En el Evangelio, la escena puede ayudarnos a aferrarnos a la creencia de la iglesia en Cristo como un verdadero hombre y verdadero Dios.

La Transfiguración está relacionada con el Bautismo de Nuestro Señor. Cuando el Señor fue bautizado por San Juan el Bautista en el río Jordán, fue la iniciación que lo apartó de su vida oculta (como completamente divina) para comenzar su ministerio público (como un ser humano). La Transfiguración es un pasaje por el cual Jesús pasa de Su ministerio público a su sufrimiento y muerte. La "Pascua" de Jesús es su sufrimiento y muerte.

En la Cuaresma, el anhelo de la Iglesia es animarnos a las personas peregrinas a renovar nuestros esfuerzos para rechazar el pecado y vivir una vida que Dios quiere que vivamos para que podamos alcanzar la santidad. La relación entre la Cuaresma y la Transfiguración apunta a nuestros esfuerzos por dominar el pecado y crecer en santidad para que podamos compartir la gloria de la Resurrección del Señor Jesús.

La Transfiguración del Señor es un gran recordatorio para todos nosotros peregrinos del efecto de la cruz para la humanidad. Los sufrimientos de nuestro Señor en la cruz transformaron las vidas de cada pueblo. Cuando realmente llevamos nuestra cruz como verdaderos discípulos de Jesús, nos beneficiamos de esa transformación.

Queridos amigos, esta liturgia del segundo Domingo de Cuaresma nos motiva y nos inspira para continuar cargando nuestra cruz en este viaje hacia la montaña de la Pascua. Sí, no es fácil morir a sí mismo y cargar nuestra pesada cruz. Sin embargo, a través del Evangelio este segundo Domingo de Cuaresma, que le susurra a cada peregrino que nuestra cruz siempre nos llevará a la transformación de nuestras vidas.

Hay tres transformaciones o transfiguraciones que acompañan nuestro viaje hacia la eternidad. Primero, estamos transfigurados en el bautismo. "A través del Bautismo, somos liberados del pecado y renacidos como hijos de Dios. La inmersión en el agua simboliza nuestro entierro en la muerte de Cristo, por la cual el nos levanta por la resurrección con él, como una nueva criatura" (CCC). En segundo lugar, cuando conquistamos nuestras pruebas y desafíos en la vida. En nuestro sufrimiento en esta



oscuridad de nuestras vidas es una oportunidad para crecer. No hay felicidad sin sufrimiento y, a través de ese sufrimiento, estamos transfigurados, somos transformados. El tercer lugar es cuando encontramos la muerte. La muerte es la etapa final del hombre hacia la transformación eterna. La muerte es una puerta de entrada para alcanzar la notable transformación, que es la vida eterna en el cielo.

Esta temporada de Cuaresma se nos recuerda a cargar nuestra cruz con alegría, generosidad, paciencia y amor para que podamos experimentar verdaderamente la notable transformación de nuestras vidas.

-Ace Tupasi